

Testimonio de CATALINA VISITACIÓN GARCÍA OLIVARES (E.28)

Fecha de la grabación: aproximadamente año 2003

“Relata como su padre y un amigo de la infancia de él, ambos con distintas ideologías, se protegieron y ayudaron en la guerra y después de ella”

Este testimonio nos llega a través de su nuera que conservaba una cinta de cassette con la grabación de Catalina con el testimonio relacionado con su padre y un amigo de ideologías contrarias que aquí transcribimos.

(...) era tiempo de guerra y mi padre trabajaba con el señorito Antonio en su finca cuando empezaron a recoger gente para fusilarla. El señorito habló con mi padre y le propuso dejarle la finca porque se presentaban tiempos muy difíciles, y esa finca todavía no figuraba como tal con su nombre... - yo te la dejo a ti, tú la cultivas, la trabajas, crías a tus hijos y a cambio te pediría por favor que me pudieras cobijar en la noria qué estás haciendo. Él quería esconderse allí para que no lo cogieran y se lo llevarán a fusilar cómo hacían con otros ricos... a don Antonio no le dio miedo confiar en él porque eran amigos desde desde pequeños... con lo que iba produciendo le dábamos la mitad a su madre porque los habían dejado sin nada... la madre y su mujer vivían en su casa cerca de la finca... solo sabían dónde estaba, ellas y mi padre, ... mi madre y mis hermanos no lo supimos hasta el final... de noche su mujer y su madre venían, le traían comida y en invierno, ropa, ... le bajaban agua que teníamos en el aljibe para lavarse y beber... allí bajo tenía un colchón de paja en un hueco de la noria... al final de la guerra a mi padre, como era del sindicato, se lo llevaron a la guerra en las columnas de las últimas quintas... mi padre habló con la madre del señorito para decirle que él ya no podía encargarse de la finca... entonces ellas solas venían y se arreglaban de noche, como hacían cuando estaba mi padre... pasaron los 3 años de la guerra y don Antonio pudo salir. Mi padre se quedó en Gandía, le dieron por desaparecido y no sabíamos si estaba vivo o muerto. Nos dieron la baja de defunción, pero él se metió en las alcantarillas de las vías del tren y de alcantarilla en alcantarilla y andando por las noches, paso a paso, consiguió llegar a mi casa. Comía sólo naranjas del campo por la noche. Cuando mi padre vino, lo primero que pregunto fue por don Antonio si estaba vivo o muerto. Por eso nos enteramos de que estuvo escondido allí en la segunda galería de la noria. Luego fue a casa de su madre a preguntar por él y cuando volvía a mi casa, como lo habían dado por muerto, un vecino lo denunció. Al día siguiente vino la Guardia Civil y se lo llevo al Ayuntamiento. Mi madre llorando, mi abuelo lloraba y decía: - ¿qué vamos a hacer? tal y como están las cosas a lo mejor lo fusilan y como está dado por muerto, ¡así se queda todo arreglado! ¡Cualquiera que lo piense que imagine lo que pasamos en esa situación! Y yo pensé: - si mi padre vino ayer y no ha hecho nada y viene como un pordiosero, ¿cómo va a declarar? y ¿qué va a declarar? Y me decía: - si mi padre ha salvado la vida del señorito voy a hablar con él para que salve ahora la de mi padre. Cogí la bicicleta y me fui a casa del señorito a decirle lo que pasaba. Su madre salió, me pregunta y le digo que había ido la Guardia Civil y se lo había llevado con las correas esas que ponen en las muñecas. El señorito al

oírme salió y me llevó con el caballo al Ayuntamiento donde estaba mi padre, me dejó cuidando el caballo en la calle y él subió. No sé con quién hablaría, pero la cuestión es que salió con mi padre y nosotros nos fuimos a casa. A mi padre no lo volvieron a molestar nunca más, arreglaron todo lo que tuvieron que arreglar por manos del señorito...

CON VOZ PROPIA, MUJERES EN VILLENA, hasta la llegada de la Democracia

Dolores Milán Ugeda y Matilde Aliaga Martínez
Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2023